

Contestación al Discurso de Ingreso como
Académico Numerario del Ilmo. Sr. Prof.
Dr. D. Librado Carrasco Otero

por el

ILMO. SR. DR. D. VALENTÍN PINAGLIA VILLALÓN



Ilmo. Sr. Dr. D. Valentín Pinaglia Villalón

Excmo. Sr. Presidente de la Real Academia Sevillana de Ciencias Veterinarias, Ilmos. Sres. Académicos, Señoras y Señores.

Nuevamente, desde que tuve el honor de ser recibido en esta Corporación, me veo en el trance de dar la bienvenida, en nuestro nombre y por vuestro expreso encargo, a un nuevo compañero. Este honor merece mi gratitud, la cual, según San Agustín, es la memoria del corazón.

Mi gratitud encierra en mi caso un mayor sentido al rememorar recuerdos entrañables de mi paso por esta casa, en cuyo seno nació una élite de extraordinarios Catedráticos, a los que se les conocía como los cinco magníficos, cuya ilusión era formar promociones de un gran status personal. No solo nos transmitieron sus muchos conocimientos, sino que, además, formaron escuela, fruto de la cual surgió una pléyade de magníficos Profesores, que me vais a perdonar no mencione, ante el temor, por la amistad y el cariño que me une a alguno de ellos, de que olvide nombres ilustres.

Como pasa el tiempo y sin embargo los gratos recuerdos nos traen nuevamente a nuestras raíces para dar fe de un sentimiento que no me abandonará jamás, del cariño que le sigo teniendo a nuestra querida Facultad. No olvido cuando entraba Don Germán Saldaña y el bedel daba tres toques de campana a los cuales se oían retumbar en los pasillos, SANTO,SANTO,SANTO, que ya quisiera el Papa sentir en el Vaticano.

Mi agradecimiento abarca en este caso, y no quiero dejar de hacerlo constar al comienzo de mi salutación, al nuevo Académico. A los motivos estrictamente profesionales, los dos somos docentes , veterinarios y estudiamos en la misma Facultad, se une otro muy especial, que alcanza en este momento su máximo valor: su relevante personalidad científica, académica y humana, dedicada a sembrar más que a recoger.

El calor de esta ceremonia, en este marco tan querido, me brinda una ocasión única, para, sin inhibiciones, hacer público panegírico de los méritos y bien ganados logros que acreditan a nuestro Ilustre compañero como destacado y prestigioso Catedrático en la especialidad de Anatomía Patológica Comparada.

Voy a procurar, no obstante, que el análisis de la sobresaliente labor educativa y científica del nuevo Académico sea objetivo y medido y lo más exento de oropeles, pues cualquier exageración mas bien empañaría que enalteciera la calidad de su curtida personalidad.

Permitidme por lo tanto reducir a juna enumeración sumarisima los más importantes eventos de su vida.

Nació nuestro Académico en Córdoba el año 1962. Se licenció en el año 1985, obteniendo el Doctorado en el año 1988 por la Universidad de Córdoba. Siguió estudios en Alemania, Reino Unido, Chile y Estados Unidos. En la actualidad es Catedrático y Decano de la Facultad de Veterinaria de Córdoba. Ha impartido también docencia en Citología e Histología, Anatomía Patológica General y Especial.

Ha participado en proyectos de innovación docente, master y cursos de postgrado y especialización, y es coautor del libro de Anatomía Patológica Especial y de capítulos de Histología Veterinaria.

Como investigador ha estudiado el papel de los macrófagos en la patogenia de las enfermedades víricas. Es autor de más de cien publicaciones en revistas científicas, y ha dirigido varias tesis doctorales. Colabora en proyectos del Centro de Investigación en sanidad animal. Revisor científico de varias revistas internacionales y experto de la Agencia Nacional de Evaluación y Perspectiva del Ministerio de Educación y Ciencia.

Su actividad investigadora ha sido refrendada por la concesión del máximo de los componentes de investigación por la Junta de Andalucía y por su pertenencia a una red de excelencia de la Unión Europea.

Vicedecano de organización Académica y coautor del libro blanco: Título de grado en Veterinaria.

Hay que seguir con convicción y clarividencia los métodos de la Ciencia, que nos permiten buscar con fe y encontrar certeramente la verdad científica, persiguiendo con constancia la evidencia de los hechos y eludiendo con firmeza la especulación. El profesor Carrasco Otero está contribuyendo decisivamente al esclarecimiento de las enfermedades infecciosas y su tratamiento en un mundo globalizado.

Es importante, además, discernir entre creer y saber, pues en contra de lo que equivocadamente se cree de manera habitual, creer no es saber con seguridad, ni tener certeza absoluta, sino dudar entre límites indefinidos de credibilidad y esperanza. La duda es la flamante antorcha que enarbola el investigador, no para prender fuego a nadie, sino para iluminar con conocimiento la oscuridad y esclarecer la verdad y desenmascarar el error. Decía el cordobés Séneca: No es bueno creer que se sabe lo que no se sabe.

Recuerdo una anécdota del Profesor Arnon, el cual decía lo siguiente: lo único que se puede asegurar al ver un rebaño de ovejas recién esquiladas, es que al menos han sido esquiladas por el lado que las estamos viendo.

Me he atrevido a contestar al discurso del profesor Librado y encerrarme con el toro de la globalización de las enfermedades, como los toreros que a falta de arte se “pegan un arrimón”, en la jerga taurina, como un legionario no de la ONG sino de la de Millán Astray, el de “viva la muerte”, que asombró a D. Miguel de Unamuno.

El astado tiene peso, trapio y “leña”, pero hay que lidiarlo.

Me atrevo, en primer lugar, a afirmar que la globalización es “signo de nuestro tiempo”; no a precisar que sea “el” signo o “uno” de los signos, pero si a presentarla como señal de identidad, distintivo, característica de un periodo temporal que nos ha tocado vivir.

Me refiero así a las categorías de espacio y tiempo: el mundo -ámbito espacial- de este tiempo es un mundo “globalizado”.

“De este tiempo” significa que es algo “nuevo” que nace recientemente, que se trata de un fenómeno hasta ahora no conocido.

Poe eso el término “globalización” es también reciente. La lengua es viva, dotada de grandeza y poder de riqueza expresiva. Las palabras cambian, al igual que los bosques mudan sus hojas cada año, pues caen las viejas, acaba la vida de las palabras ya gastadas y con vigor juvenil florecen y cobran vida las recién nacidas.

A medida que me iba introduciendo en la lectura del discurso del Profesor Carrasco, sentía una gran preocupación por la repercusión tan tremenda que tenía la globalización en la transmisión de las enfermedades infecciosas. Mi perplejidad aumentó al comprobar que los historiadores calcularon que la llegada de Colón a América trajo como consecuencia la disminución del 95% de la población indígena, debido a las enfermedades importadas.

También nos dicen que las enfermedades infecciosas son la mayor amenaza para la humanidad, causando más muertes que todas las guerras.

Las enfermedades animales han tenido una gran consideración a la hora de establecer la riqueza de una nación, ya que “solamente los animales sanos pueden convertir los valores nutritivos de origen vegetal en alimentos de origen animal de alta calidad”.

La necesidad de combatir contra las enfermedades a nivel mundial constituyó el motivo por el cual se creó en 1924 la Oficina Internacional de Epizootias, Oficina creada antes que las Naciones Unidas por 28 países.

El número de leyes y decretos tanto de la Comunidad Europea como de España es elevado: cabe citar, a título de ejemplo, a nivel nacional, la Ley de Epizootias de 20 de diciembre de 1952, que durante 51 años ha sido el principal instrumento con el que los servicios veterinarios han contado para la lucha contra las enfermedades animales; Ley desarrollada por el Decreto de 4 de febrero de 1955. Normativa la citada que fue modificada, a raíz de la entrada de España en la Comunidad Económica Europea, por los Reales Decretos de 25 de abril de 1986 y 2 de diciembre de 1996. En estos se clasificaban las enfermedades animales sujetas a declaración obligatoria según las disposiciones de la Oficina Internacional de Epizootias en las célebres listas A y B.

Con los medios de transporte que había antes, la transmisión de las diferentes plagas, como la viruela o el sarampión, tardaban más tiempo en propagarse; hoy en día, como dice el Profesor Carrasco, los virus viajan en clase turística.

Desde hace 35 años vemos como el resurgir de enfermedades infecciosas es debido al reemergimiento, como el cólera, la tuberculosis, la fiebre del dengue, la fiebre amarilla y la malaria, y por otro lado la resistencia de cepas a los antibióticos y expansión de patógenos antes confinados, como el virus del ébola, gripe aviar, enfermedades por priones o el virus de la inmunodeficiencia adquirida.

Los expertos advierten que la aparición de una epidemia de alcance global causada por una nueva cepa del virus de la gripe A (H5N1) es inevitable. Ello supone un gran peligro para la salud pública. Las alarmas se han disparado después de que la gripe aviar H5N1 ocasionara la muerte de 60 personas en Asia.

El profesor Carrasco nos advierte de la amenaza a la que nos enfrentamos en estos años y que tiene una gran repercusión: como el Sida; las

encefalopatías espongiiformes; la malaria; la tuberculosis; la enfermedad producida por el virus del oeste del Nilo. La influenza y la lengua azul.

A esta gran preocupación de naciones, gobiernos y científicos, yo quisiera citar algunas cosas que nos hicieran mirar con algún optimismo este panorama que realmente nos amenaza.

El descubrimiento de las moléculas limpiadoras, que son un nuevo tipo de catalizadores, semejantes a las enzimas, que destruyen ciertos contaminantes insidiosos antes que lleguen al ambiente.

Los catalizadores LTAM participan, junto con el peróxido de hidrógeno, en la descomposición de los clorofenoles, contaminantes presentes en las aguas residuales de numerosos vertidos industriales, donde los peces padecen cáncer de hígado.

Se está investigando un microbicida de uso tópico contra las clamidias, que desarma la capacidad invasora celular de la bacteria, inhibe el crecimiento bacteriano en las células infectadas, destrucción intracelular de la bacteria y provoca el suicidio de las células infectadas.

Una Compañía está produciendo medicamentos que ahondan en los "Inhibidores de la maduración", los cuales bloquean la actividad de la proteasa de una manera novedosa. De entre estos medicamentos se cuentan los inhibidores de la integrasa, arruinan una encima que facilita la integración del ADN vírico en el ADN hospedador para formar ARN vírico nuevo.

El descubrimiento de los receptores tipo TOLL (TLR) ha generado entre los inmunólogos una gran ilusión; estas proteínas misteriosas actúan como dianas farmacológicas en tratamiento de infecciones y trastornos inmunitarios. Como resistencias a los antibióticos, emergencia de virus nuevos y fabricando nuevas vacunas.

Según el consumo científico, las actividades humanas calientan el planeta sólo desde el siglo pasado. La opinión pública ha hecho también suya esta tesis. Ahora, sin embargo, se han hallado razones que mueven a pensar que nuestros antepasados campesinos añadieron ya gases de esa especie a la atmósfera hace milenios. Con lo que habrían alterado así el clima terrestre mucho antes de lo que se pensaba. Los nuevos indicios sugieren que la concentración de CO₂ comenzó a subir hace unos 8 mil años. Unos tres mil años más tarde sucedió lo mismo con el metano, otro gas que aprisiona el calor.

Una nueva hipótesis pone en cuestión que los gases invernaderos desprendidos por la acción del hombre hayan perturbado el delicado clima de la tierra sólo en los últimos 200 años.

Nuevos indicios sugieren, por el contrario, que nuestros antepasados aportaron ya a la atmósfera cantidades apreciables de gases invernadero miles de años antes de talar bosques o inundar campos de cultivo. Como resultado, los seres humanos mantuvieron el planeta bastante más cálido de lo que hubiera sido; quizás incluso retrasaron así los comienzos de una nueva era glacial.

Deberíamos añadir a esta posible percepción algo pesimista, de las graves consecuencias de la globalización de las enfermedades infecciosas que el Universo no ha existido siempre y que tuvo su origen hace unos 15 mil millones de años en un "átomo o huevo primigenio", con el "bib-bang". Esta teoría ha sido demostrada experimentalmente y así lo atestiguan los dos Premios Nobel concedidos en el año 1978 y 2006 a los físicos que han visto ahora los restos de la tremenda explosión de luz que tuvo lugar al nacer el Universo.

Este Universo se rige por las inmutables constantes universales que desde el principio lo gobiernan inexorablemente y que son: la constante de Planck, la velocidad de la luz, la carga y masa de las partículas elementales, las constantes de la gravitación y de la interacción electromagnética.

No cabe duda que el creador de todo lo que existe, incluidos la vida, el hombre y los animales, no haya tenido previsto las graves consecuencias que para ellos puede tener el desencadenamiento de unas grandes pandemias que supongan la aniquilación de lo más querido por él de la creación.

Toda la trayectoria profesional e investigadora de nuestro nuevo académico, relatada sucintamente en anteriores líneas, nos pone de relieve su clara e incesante vocación docente e investigadora, bien materializada en su obra. Por tanto, yo destacaría entre sus muchas cualidades dos particularmente significativas: la vocación y el trabajo.

Cuando le decían a Don Gregorio Marañón cuanta suerte tenía, siempre contestaba el insigne Maestro que cuánto más trabajaba más suerte tenía. Este es el secreto del éxito profesional: cuanto más se trabaja más éxito se tiene, pero yo añadiría: que no triunfa el sabio ni el hábil, ni el audaz, sino el que con sabiduría o con habilidad, con audacia o sin ella,

tiene vocación. Vocación quiere decir, pura y simplemente, entusiasmo. Tiene vocación el que cree en su profesión y que guarda incólume esa fe a prueba de embates de la vida. Como dicen los clásicos, no hay viento a favor para el que no sabe a donde va. Por eso, cuando sabes a donde vas acabas llegando.

De esta vocación auténtica es un buen ejemplo nuestro nuevo compañero, al que los problemas veterinarios le apasionan. Esto explica su prestigio profesional.

Por todo ello quiero dejar consignado el cariño que todos le ofrecemos en esta ocasión.

Muchas gracias porque con este acto habeis conseguido que me sienta como el hijo pródigo, aunque el cariño a la Facultad nunca ha dejado de estar en mis sentimientos.

